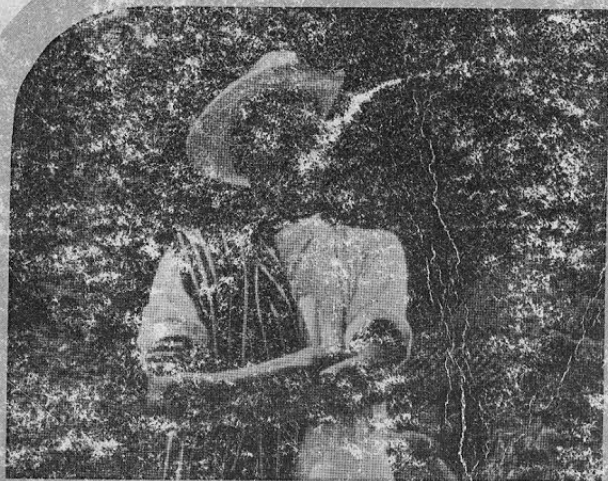


# EL PROLETARIADO AGRÍCOLA EN MÉXICO

¿campesinos sin tierra o proletarios  
agrícolas?

luisa paré





**siglo veintiuno editores, sa**

CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

**siglo veintiuno de españa editores, sa**

C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

**siglo veintiuno argentina editores, sa**

**siglo veintiuno de colombia, ltca**

AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de presentación pinero de simón  
portada de anhelo hernández

primera edición, 1977

© siglo xxi editores, s. a.

la presente obra se publica por acuerdo especial con el  
instituto de investigaciones sociales de la  
universidad nacional autónoma de méxico

derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico  
printed and made in mexico

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

7

### PRIMERA PARTE: EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA Y EL PROLETARIADO AGRÍCOLA

1. La descomposición del campesinado y la formación del proletariado agrícola 15  
La transformación del campesino en agricultor, 15; La acumulación originaria y el desalojo de los campesinos, 17; El proceso de "descampesinización" en Lenin, 22; La flexibilidad del capital, 23; Más allá del ejército industrial de reserva, 25; Limitantes estructurales para la absorción de la mano de obra liberada en el campo, 27; ¿Desarticulación de modos de producción?, 30
2. Ubicación del proletariado agrícola en la estructura de clases en el campo 38  
¿Proletarios agrícolas o campesinos sin tierra?, 38; Algunos enfoques teóricos, 40
3. La dinámica del proceso de proletarianización agrícola y las diferentes categorías de asalariados agrícolas 53  
Las etapas de la proletarianización, 53; Semiproletarios, 56; Proletarios, 57; Heterogeneidad de clase y tipología de los asalariados agrícolas, 60; Tipología de las empresas contratantes, 62; Unidades de producción campesinas, 64
4. Esbozo del proceso de proletarianización agrícola después de la revolución de 1910-17 68  
La campesinización de los peones agrícolas, 68; De campesinos a proletarios otra vez, 74; Cambios en la estructura ocupacional en el campo, 87
5. El desarrollo desigual del capitalismo y la distribución regional del proletariado agrícola 96  
Polarización del desarrollo agrícola, 96; Regionalización del proletariado agrícola, 100; Las "golondrinas", 103; Tipos de migración, 109; Corrientes migratorias, 109

### SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO

6. Diferencias entre proletarios y semiproletarios en el Valle del Mezquital 125

- Características generales del empleo, 128; El jitomate, 130; La alfalfa, 131; ¿Los semiproletarios se sostienen básicamente de su parcela o del salario?, 133; ¿Están en una situación económica mejor los semiproletarios que los proletarios?, 146; ¿Campesinos o proletarios?, 149; Reproducción parcial de la fuerza de trabajo proletaria en la unidad de producción campesina, 152; Rasgos de la conciencia social del campesinado, 153; Diferencias en la conciencia social de semiproletarios y proletarios agrícolas, 162; Organización laboral y política, 167
7. ¿Quiénes son los patronos de los cortadores de caña? 172
- ¿Campesinos parcelarios o proletarios disfrazados de campesinos?, 172; La Santa Trinidad del ejidatario cañero, 176; La "utilidad": ¿salario, ganancia o renta de la tierra?, 178; Estratificación socioeconómica en el ejido, 185; Los cortadores de caña, 188; Trabajadores migratorios, 192; Los "libres", 195; Hijos de ejidatarios, 196; Ejidatarios cortadores, 197; Contradicciones entre los ejidatarios y los cortadores de caña, 198; Transformación de los ejidatarios como factor de mediatización entre el capital y el trabajo, 201; "No sabemos quién es el patrón", 202; Testamentos, obediencia paterna y explotación, 206; El ejidatario: camuflaje para el capital, 208

TERCERA PARTE: LA ORGANIZACIÓN DE LOS ASALARIADOS DEL CAMPO

8. La organización de los asalariados del campo 213
- El sindicalismo agrícola oficial, 214; La organización independiente de los asalariados agrícolas, 222; La vinculación con la tierra y la comunidad, 224; El carácter eventual del trabajo asalariado en el campo, 227; Las migraciones estacionales y los salarios diferentes de los trabajadores en sus respectivos lugares de origen, 228; El tipo de empresa contratante de mano de obra, 229; La mediación de los campesinos en la contradicción entre los jornaleros y el capital, 230; A manera de conclusión, 231

APÉNDICES

- Apéndice 1, 236; Apéndice 2, 239; Apéndice 3, 245; Apéndice 4, 246; Apéndice 5, 250

BIBLIOGRAFÍA

252

INTRODUCCIÓN

A pesar de ser el proletariado y el semiproletariado una clase agrícola tan numerosa como el proletariado industrial, todavía no se ha abordado sistemáticamente su estudio.<sup>1</sup>

Es poco lo que se sabe de los jornaleros agrícolas que constituyen sin duda la clase más explotada del campo mexicano. En efecto, a pesar de representar más de la mitad de la población económicamente activa en la agricultura, dos y medio millones de jornaleros reciben sólo el 8% del ingreso agrícola.<sup>2</sup> Según cálculos de diferentes fuentes el ingreso promedio de los jornaleros entre 1960 y 1963 oscilaba entre los 400 y los 700 pesos anuales. Por ejemplo, una encuesta del Banco de México ha demostrado que, en 1963, más del 76% de las familias cuyos jefes eran jornaleros agrícolas tenían en promedio un ingreso mensual de 59 pesos y la tercera parte de todas estas familias tenía en promedio un ingreso per cápita de 43 pesos al mes.<sup>3</sup> En 250 días, tres millones de

<sup>1</sup> En 1970, los trabajadores de las ramas de la industria extractiva de transformación, de la construcción, del petróleo y de la energía eléctrica sumaban 2 092 781. Si se les agrega los empleados del comercio, de los transportes, de los servicios y del gobierno se llega a la cifra de 3 048 628 trabajadores. *Censo general de población*, México, sic, 1972.

<sup>2</sup> R. Stavenhagen, "Los jornaleros agrícolas", en *Revista del México Agrario*, 1, 1967. El ingreso agrícola se refiere a las retribuciones percibidas por salarios, sueldos, comisiones, propinas, intereses, dividendos, rentas, becas, ingresos derivados de negocios propios descontando todos los gastos menos los impuestos, las cuotas de Seguro Social, etcétera.

<sup>3</sup> R. Stavenhagen, "Aspectos sociales de la reforma agraria en México" en *Neolatifundismo y explotación*, México, Nuestro Tiempo, 1968.

## I. LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPESINADO Y LA FORMACIÓN DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA

La gran capa helada de los tradicionales sistemas agrarios del mundo y las relaciones sociales rurales cubría el fértil suelo del progreso económico. A toda costa tenía que ser derretida para que aquel suelo pudiera ser arado por las fuerzas de la iniciativa privada buscadoras de mejor provecho. (Eric Hobsbawm.)<sup>1</sup>

Para entender el proceso de formación del proletariado agrícola tenemos que referirnos a los mecanismos de penetración del capital en el campo y a la descomposición del campesinado. La teoría marxista al respecto se elaboró a partir del análisis de situaciones históricas concretas por lo que no podemos abordar teóricamente esta cuestión sin a la vez revisar algunos ejemplos de otros países que nos servirán de base comparativa para abordar el proceso de proletarización en el campo mexicano.

### LA TRASFORMACIÓN DEL CAMPESINO EN AGRICULTOR

La transformación del campesino en especialista de la agricultura ocurrió hace tanto, en unos países más que en otros, que es fácil olvidar aquellos tiempos en que:

La familia campesina medieval constituía una comunidad económica que se bastaba a sí misma, autosuficiente; una

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama, vol. II, pp. 267-68.

comunidad que no solamente producía sus propios medios de subsistencia, sino que también construía su vivienda, sus muebles y utensilios domésticos, que fabricaba la mayor parte de sus elementales instrumentos de trabajo, curtía las pieles, hilaba el lino y la lana, confeccionaba sus ropas, etcétera.<sup>2</sup>

La separación de la artesanía de la agricultura en el seno de la unidad productiva campesina fue propiciada por el desarrollo de la manufactura urbana que, por una forma de división del trabajo más avanzada que la de la familia campesina, superó en cantidad y calidad la producción artesanal del campo. La imposibilidad de competir, el aumento de la demanda de productos agrícolas en las ciudades en auge y el desarrollo del comercio, fueron elementos que llevaron a los campesinos a especializarse en la producción de bienes agrícolas para obtener dinero con que comprar artículos que ya no podían producir o para pagar los impuestos que los señores feudales y demás detentores del poder del estado ya les exigían en especie en vez de en dinero.

En esta primera fase de transformación de la economía campesina, el capital separa la agricultura de la industria, reduciendo el papel del campesino al de *simple agricultor* y así lo convierte en comprador de sus mercancías. Uno de los objetivos principales del capitalismo es la ampliación del mercado interno, para lo cual no le sirve de nada un campesino absolutamente autosuficiente que produce todo lo que consume. La producción para el mercado lleva a la especialización y a la necesidad de comprar todo lo que ya no se produce.

Pero la nueva situación tampoco iba a ser compatible con el capitalismo como lo ha expresado tan claramente Rosa Luxemburg:

<sup>2</sup> Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI, 1974, p. 7.

La producción de mercancías es la forma general que el capitalismo necesita para prosperar. Pero *una vez que sobre las ruinas de la economía natural se ha extendido la simple producción de mercancías, comienza en seguida la lucha del capital contra dicha producción*. El capitalismo entra en competencia con la economía de mercancías; después de haberle dado vida, le disputa los medios de producción, los trabajadores y el mercado. Primeramente el fin era el aislamiento del productor, el apartarlo de la producción de la comunidad; luego separar la agricultura del artesanado; ahora, la tarea es separar al pequeño productor de mercancías de sus medios de producción. [Subrayado nuestro.]<sup>3</sup>

Como lo resume claramente Hobsbawm, el desarrollo capitalista implicaba tres tipos de cambios: que la tierra se convirtiera en mercancía, que esta propiedad estuviera en manos de hombres dispuestos a desarrollar los recursos productivos en su provecho y que la gran masa de la población rural se trasformara en jornaleros libres que pudieran vender su fuerza de trabajo al sector no agrícola de la economía.<sup>4</sup>

Esta situación pertenece a la que Marx ha bautizado como *acumulación originaria*, situación que se ha dado y se está dando con más o menos violencia en todos los países capitalistas. La expulsión de la población rural de sus tierras no es más que una de las formas de acumulación originaria, que varían de un país a otro, pero con el mismo resultado.

#### LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA Y EL DESALOJO DE LOS CAMPESINOS

En Inglaterra, el desarrollo de la industria necesitada

<sup>3</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación de capital*, México, Grijalvo, 1967, p. 310.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 266.



de mano de obra requería el rompimiento de las relaciones feudales que ataban a los campesinos a la tierra: de allí el licenciamiento de las huestes feudales dictado por el poder real. Pero al levantarse los señores contra la monarquía, los campesinos libres no iban a durar mucho en sus campos ya que el Parlamento los barrió de sus tierras de labor, de pronto convertidas en pastos para criar ovejas cuya lana iba a parar a las fábricas laneras de los Flandes. La masa de expulsados del campo iba a crecer aún más cuando, en el siglo xvi, las leyes de Reforma que depredaron las tierras de la Iglesia lanzaron a las ciudades a los numerosos moradores de los conventos.<sup>5</sup>

Es a fines del siglo xvii cuando este proceso adquiere un carácter terriblemente violento ya que no era suficiente quitar a los campesinos sus tierras sino que fue preciso desalojarlos de sus casas para asegurarse que tomasen el camino de la ciudad.

Debido a la desaparición de los terrenos comunales de los jornaleros, el saqueo de las tierras de dominio público, las leyes sobre el cercado de los terrenos comunales y finalmente la *limpieza de las fincas* (*clearing of estates*) que consistía en barrer de ellas a los hombres, se fueron levantando grandes haciendas capitalistas y de comerciantes y los animales remplazaron a los hombres en la campiña.

El caso de los clanes celtas de la alta Escocia expulsados de las tierras poseídas en común desde milenios, relatado por Marx, es de lo más violento:

En el siglo xviii, a los gaélicos expulsados de sus tierras se les prohibió también la emigración, para empujarlos por la violencia hacia Glasgow y otras ciudades fabriles. [...] Se destruyeron e incendiaron todas sus aldeas; todos sus campos se trasformaron en praderas. Soldados británicos, a los que se les dio orden de apoyar esa empresa, vinie-

<sup>5</sup> Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, t. I, vol. 3, cap. xxiv.

ron a las manos con los naturales. Una anciana murió quemada entre las llamas de la cabaña que se había negado a abandonar. De esta suerte, la duquesa [de Sutherland] se apropió 794 000 acres de tierras que desde tiempos inmemoriales pertenecían al clan. [...] Todas las tierras robadas al clan fueron divididas en 29 grandes fincas arrendadas, dedicadas a la cría de ovejas; habitaba cada finca una sola familia, en su mayor parte criados ingleses de los arrendatarios. En 1825 los 15 000 gaélicos habían sido remplazados ya por 131 000 ovejas.<sup>6</sup>

No hay que ver en forma mecánica y como relación de causa a efecto la expulsión de la población rural por un lado y las necesidades de mano de obra del desarrollo industrial en auge por el otro. En efecto, tal visión nos ofrecería una imagen deformada de la realidad. Una vez iniciadas la acumulación originaria, la expropiación de las tierras y el desarrollo capitalista en el campo, el sistema burgués no mide cuánta mano de obra requiere para sus industrias sino que por lo general el proceso de separación del trabajador de sus medios de producción es más acelerado que el proceso de acumulación mismo y de creación de empleos. En esta forma, "hacia 1830 se estima que el exceso de trabajo utilizable era el 1 por 6 de la población total en la urbana e industrial Inglaterra; el 1 por 20 en Francia y Alemania; el 1 por 25 en Austria y Alemania; el 1 por 30 en España y el 1 por 100 en Rusia".<sup>7</sup>

En Inglaterra como en muchos países europeos desempeñó papel importante la "industria a domicilio", tanto en la formación de capital como en absorber la población rural en vía de descampesinización.

<sup>6</sup> Karl Marx, *op. cit.*, pp. 912, 913, 914.

<sup>7</sup> L. V. A. de Villeneuve, *Economie politique chrétienne*, París, s.e., 1834, vol. II, pp. 3 ss. Citado por E. Hobsbawm en *op. cit.*

Actualmente, esa industria se ha convertido en el *departamento exterior de la fábrica, de la manufactura o de la gran tienda*. Además de los obreros de las fábricas y manufacturas y de los artesanos, a los que concentra espacialmente en grandes masas y comanda de manera directa, el capital mueve, por medio de hilos invisibles, a otro ejército: el de los obreros a domicilio, dispersos por las grandes ciudades y la campaña. Un ejemplo: la fábrica de camisas de los señores Tillie, en Londonderry, Irlanda, ocupa a 1 000 obreros fabriles y a 9 000 obreros domiciliarios desperdigados por el campo.<sup>8</sup>

En Europa, las regiones poco fértiles, no competitivas para la producción de cereal, se dedicaron a la industria rural a domicilio. En ciertas áreas de Holanda, en Bélgica y en Silesia se desarrolló una industria textil del lino, en los Alpes franceses y en la Selva Negra la de los relojes, y así por el estilo.

Algunos de tales bienes producidos a domicilio pueden parecer carecer de importancia pero al menos hay tres elementos en esta producción que resultan poderosamente significativos: la amplia difusión de aptitudes para la manufactura de mercancías muy superior a la que unos campesinos dedicados exclusivamente a la agricultura hubiesen podido adquirir en condiciones ordinarias y usuales; la expansión de un mercado de masas para mercancías vendidas por negociantes de tipo ambulante; la importancia del empleo generalizado de la labor por pieza (destajo) en una emergente sociedad industrial.<sup>9</sup>

Es importante retener esta forma de incorporar paulatinamente a la población rural a la industria porque la retomaremos más adelante para compararla con la integración del campesino parcelario a procesos productivos controlados por el capital.

<sup>8</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, t. I, vol. 2, p. 562.

<sup>9</sup> E. L. Jones, "Los orígenes agrícolas de la industria" en *Agricultura y Capitalismo*, Madrid, Alberto Corazón, Comunicación 22, 1974, pp. 303-342.

Acerca de la relación entre las necesidades de mano de obra industrial y la destrucción de la economía campesina, se podría decir que la diferencia entre la población *descampesinizada* y la población efectivamente proletarizada constituye el ejército industrial de reserva. En un país dado, el ajuste entre el ritmo de *descampesinización* y el ritmo de proletarización dependerá del carácter de la acumulación de capital pero también de la estructura interna o de la vitalidad del modo de producción precapitalista. Muchas veces este factor es menospreciado por aquellos que, concibiendo un solo esquema de desarrollo capitalista, ven en la inevitable proletarización del campesinado en los países subdesarrollados, el obligado paso por todas las épocas de desarrollo para llegar al socialismo. En muchos casos tales planteamientos no justifican más que el apoyo al capitalismo sin analizar si, estructuralmente, este modo de producción puede desarrollarse plenamente y restan importancia a las luchas revolucionarias de las capas pobres del campesinado en alianza con la vanguardia proletaria.

La importancia de la estructura interna del modo de producción que precede al capitalismo ha sido destacada por Marx cuando escribía:

Pero la medida en la cual provoca [el comercio] la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y dónde desemboca este proceso de disolución, vale decir qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del antiguo, no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antiguo.<sup>10</sup>

La solución británica al obstáculo que constituían tanto campesinos como terratenientes dio para 1851 un campo en el que las 4/7 partes de la tierra estaba en manos de 4 000 propietarios que se la daban

<sup>10</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, t. III, vol. 6, p. 424

a cultivar a un cuarto de millón de granjeros que, a su vez, empleaban casi un millón y cuarto de jornaleros.<sup>11</sup>

Este es el modelo de desarrollo del capitalismo en el campo que ha sido calificado por Marx como *vía inglesa*.

#### EL PROCESO DE "DESCAMPESINIZACIÓN" EN LENIN

La descomposición del campesinado no se da únicamente en la historia mediante el desalojo físico, inmediato y violento de sus tierras como lo describió Marx como parte del proceso de acumulación originaria que vivió Inglaterra. En su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin nos da valiosos elementos para analizar los procesos de descomposición del campesinado.<sup>12</sup> Revive el término usado por los propios campesinos, de "descampesinización" para definir el conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno del campesinado y que conducen a la formación de nuevos tipos de población rural, nuevas clases sociales. Lenin destaca el proceso de desintegración de la economía campesina a partir de la penetración de las relaciones capitalistas en el seno de ésta, en parte por el desarrollo de la industria rural, la imposibilidad para la pequeña producción de competir con la producción capitalista y su consecuente ruina, el proceso de separación de la agricultura y la industria y el consiguiente abandono de la tierra y, finalmente, la proletarianización del campesinado.

Para Lenin el capitalismo se desarrolla en la agricultura en dos formas:

<sup>11</sup> E. Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 267-68.

<sup>12</sup> V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1971.

a) Mediante la paulatina transformación de la vieja economía terrateniente en capitalista (*vía junker*).

b) Mediante el predominio de la unidad de producción familiar frente a la economía terrateniente (*vía farmer*).

Como señala Roger Bartra:

Cualquiera de los dos caminos lleva a la empresa agrícola capitalista, en un proceso de descampesinización y de sustitución del sistema de pago en trabajo (u otras formas precapitalistas) por el sistema de salarios. La descampesinización es en realidad el nacimiento de un proletariado agrícola arrancado con mayor o menor violencia a la tierra; ello sólo puede ocurrir paralelamente a una acumulación de capital y a una concentración de la producción que tienen por base el trabajo asalariado.<sup>13</sup>

El concepto mismo de *descampesinización* se refiere a un largo proceso y no simplemente al momento en que ya no tenemos campesinos en el agro. El interés de Lenin es demostrar el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el seno del campesinado para definir los objetivos políticos de lucha de esta clase y las tendencias que seguirá su evolución. En este sentido, lo relevante es captar la esencia de las relaciones de producción dentro del campesinado, relaciones que no necesariamente se reflejan en datos como la extensión de la tierra poseída, la propiedad de ciertos medios de producción u otros elementos de este tipo.

#### LA FLEXIBILIDAD DEL CAPITAL

El proceso de desarrollo del capitalismo en el campo en cada país puede darse de manera cualitativamen-

<sup>13</sup> Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Era, 1975, p. 16.



te diferente. En alguna ocasión se presenta el fenómeno de la *descampesinización* a partir de la brusca expulsión o el despojo de los campesinos de sus tierras y la concentración de éstas en grandes explotaciones como en Inglaterra, mientras que, en otras, se generaliza la paulatina descomposición de la economía campesina por su incapacidad de sobrevivir frente a la competencia de la producción capitalista. En un caso la producción agrícola capitalista nace a partir de la concentración de las tierras campesinas mientras que en otro se amplía, ocasionando el deterioro de la economía campesina que se origina en la situación competitiva misma.

Independientemente de la presencia de los factores señalados, parte del fenómeno de la *descampesinización* se debe al desajuste entre el incremento demográfico y las posibilidades de absorción de mano de obra de la propia economía campesina que se ve expulsada a otros sectores de la economía o queda marginalizada.

Ahora bien, para llegar a una evaluación justa del grado de desarrollo del capitalismo en el campo se debe tener presente que éste no necesariamente lleva aparejado un proceso de destrucción o disminución drástica del campesinado y la necesaria separación del trabajador de sus medios de producción como en los modelos que se acaban de presentar. Se puede dar también la alternativa de un desarrollo capitalista sin una profundización de la *descampesinización*, es decir, con base en la incorporación en el régimen capitalista de formas no capitalistas de producir, con base en su sometimiento a través del capital financiero o industrial. Como dice Samir Amin:

La concentración de la propiedad terrateniente y la proletarización abierta de los campesinos no constituyen el medio principal de desarrollo del capitalismo en sus relaciones con la agricultura sino al contrario, un medio

excepcional, más costoso ya que, y a menudo, refuerza la exacción que representa la renta. Esta vía no es predominante a menos que haya una alianza de clases que le sea favorable y lo imponga.<sup>14</sup>

Así mismo, Lenin escribía:

Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo *como tendencia fundamental pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas*. La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo de obrero con *nadiel* es propio de todos los países capitalistas. [Subrayado nuestro.]<sup>15</sup>

#### MÁS ALLÁ DEL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA

En términos ideales, la contrapartida del proceso de *descampesinización* y de acumulación de capital es la proletarización, sea en el sector agrícola o industrial. Ahora bien, como es sabido, aun en el capitalismo más desarrollado, no toda la población separada de sus medios de producción encuentra empleo permanente en las empresas capitalistas.

La *acumulación capitalista* produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Samir Amin, *El capitalismo y la cuestión campesina*, México, Nuestro Tiempo, 1975, pp. 44-45.

<sup>15</sup> V. I. Lenin, *op. cit.*, pp. 163-164.

<sup>16</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, t. I, vol. 3, p. 784.

Esta ley de población del modo de producción capitalista se deriva de la tendencia al constante cambio de la composición del capital que hace aumentar incesantemente el capital constante a costa del capital variable. Si bien al crecer el capital total también crece el variable y la fuerza de trabajo absorbida por él, lo hace en una proporción constantemente decreciente. A la vez que esta superpoblación obrera es producto de la acumulación, es palanca de la acumulación de capital en la medida en que constituye un ejército industrial de reserva. Estas masas de hombres disponibles permiten el aumento de la riqueza social cuando hay posibilidades de transformar el producto excedente en nuevos medios de producción sin afectar la escala de producción en otras ramas. En otras palabras, en momentos de auge de la producción, el capitalismo dispone de fuerza de trabajo adicional sin echar mano del ejército industrial en activo.

La creación de esta superpoblación no es un *defecto* del capitalismo sino que le es inherente. Al respecto Marx dice:

Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su incremento, con la expansión de la escala de producción y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la afluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, *se amplía también la escala* en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad de los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica y se dilata el ámbito de las esferas de producción en las que el capital, ora simultánea, ora alternativamente hace presa.<sup>17</sup>

Por esta razón, en México como en los demás países capitalistas, el proceso de liberación de mano

<sup>17</sup> *Ibid*, pp. 784-5.

de obra, sea por *descampesinización*, sea por el cierre de pequeñas empresas industriales o artesanales que no pueden competir con el capital monopólico, es más acelerado que su absorción. El resultado de ello es la formación de un ejército industrial de reserva que regula los salarios, ejerce presión sobre el ejército industrial en activo en períodos de estancamiento y prosperidad media y frena sus exigencias en tiempos de sobreproducción.

⟨ Ahora bien, en México como en los demás países subdesarrollados esta ecuación se resuelve de tal forma que la población liberada sobrepasa, y por mucho, los límites de lo que podría ser un ejército industrial de reserva (en el sentido de una palanca de acumulación) ya que en gran parte no llega a ser absorbida, ni siquiera por breves temporadas, por la industria o la agricultura capitalista sino que vegeta entre la artesanía tradicional, la "lumpenartesanía", el trabajo asalariado para unidades de producción capitalistas, el trabajo en la parcela propia o en la de los familiares, el subsidio del gobierno, etc. Al afirmar lo anterior no planteamos que el capitalismo no se beneficia de esta situación que permite una superexplotación de la mano de obra, punto sobre el que regresaremos posteriormente. ⟩

#### LIMITANTES ESTRUCTURALES PARA LA ABSORCIÓN DE LA MANO DE OBRA LIBERADA EN EL CAMPO

El carácter de nuestro ejército industrial de reserva se explica por varios factores estructurales como la sumisión del capitalismo mexicano al imperialismo, la existencia de formas no capitalistas de producción y otros factores que intentaremos resumir a continuación. Previamente cabe aplicar a una parte de esta superpoblación relativa el término usado por Marx de superpoblación latente:

No bien la producción capitalista se apodera de la *agricultura*, o según el grado en que se haya adueñado de la misma, la *demandada de población obrera rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital que está en funciones en esta esfera*, sin que la repulsión de esos obreros —como ocurre en el caso de la industria no agrícola— se complemente con una mayor atracción. Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre *en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera*. (Manufacturero se usa aquí en el sentido de todo lo referente a la industria no agrícola.) Esta fuente de la sobrepoblación relativa *fluye, pues, constantemente*. Pero su flujo constante presupone la existencia, *en el propio campo*, de una sobrepoblación constantemente *latente*, cuyo volumen sólo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertas en toda su amplitud. De ahí que al obrero rural se lo reduzca al salario mínimo y que esté siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo.<sup>18</sup>

En las sociedades capitalistas la reproducción ampliada implica que parte del plusvalor se consume productivamente capitalizado en forma de máquinas y salarios suplementarios para iniciar un nuevo ciclo de producción con un capital más amplio que en el ciclo precedente. Para que se realice esta reproducción es necesario, en primer lugar, un suplemento de bienes de producción y, en segundo lugar, de bienes de consumo para la compra de una fuerza de trabajo suplementaria. Para una mayor acumulación es necesario no sólo un incremento del sector I (bienes de producción) respecto del sector II (bienes de consumo) sino que la parte del capital constante del sector I que repone el capital constante de este mismo sector crezca más rápido.

En los países dependientes como el nuestro, la complementariedad entre los sectores I y II para lo-

<sup>18</sup> Karl Marx, *El capital, op. cit.*, t. I, vol. 3, pp. 800-801.

gar un desarrollo capitalista acelerado no se presenta porque parte del capital constante de los sectores I y II no se produce en el país sino que es importado.<sup>19</sup> Como nuestro sector industrial surgió del proceso de sustitución de importaciones, depende del exterior para la obtención de tecnología y de maquinaria. Para conseguir las divisas necesarias para la compra de su maquinaria, inicialmente el sector industrial dependía del sector agroexportador que exportaba materias primas a los países desarrollados. La dependencia de la industria del sector exportador y, más recientemente, de otros mecanismos para importar divisas como el turismo y las maquiladoras fronterizas, limita las capacidades de ampliación por varias razones.

En primer lugar, el sector exportador depende de las fluctuaciones de la demanda procedente del exterior lo que repercute sobre el sector industrial. En segundo lugar, debido a las diferencias de composición orgánica de capital (tecnología), al vender determinados productos los países dependientes obtienen una cantidad de dinero con el cual no pueden comprar el equivalente sino otros productos de menor valor; esto define una relación de intercambio desigual y transferencias de valor al exterior.

Además de la dependencia como factor que limita la reproducción ampliada de capital, la existencia de formas de producir no capitalistas, especialmente en el sector agrícola, es otro factor que restringe la realización de la reproducción ampliada.

El resultado de esto es un círculo vicioso ya que el sector no capitalista de la economía nacional, al producir parte de sus bienes de consumo y de producción restringe el mercado interno, lo que, junto con el carácter dependiente limita el desarrollo del

<sup>19</sup> Para un amplio desarrollo de esta tesis véase: Raúl González Soriano, "Auge y crisis del capitalismo en México 1950-1971", en *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 3, México, 1974, pp. 37-55.



sector industrial incapacitado por lo tanto para absorber la mano de obra lanzada al mercado por la competencia de una agricultura capitalista que erosiona paulatinamente la economía campesina.

Otro factor que restringe el mercado interno es el nuevo nivel tecnológico del capitalismo industrial, ya que se utiliza mayor cantidad de maquinaria y un menor volumen de fuerza de trabajo. Tales características particulares imposibilitan la absorción del excedente de fuerza de trabajo que el campo expulsa; además, el creciente desarrollo capitalista en la agricultura (elevación de la composición orgánica de capital) agudiza aún más el problema del desempleo y subempleo que a cada momento se acerca a situaciones políticas explosivas.

La existencia de una superpoblación relativa que no puede ser absorbida por el modelo de desarrollo capitalista sostenido por el estado mexicano —que si bien aparenta posiciones antimperialistas en su política exterior, internamente toma actitudes proteccionistas hacia la industria extranjera— ha propiciado el mantenimiento de formas no capitalistas de producción como es la campesina.

Por una parte, los campesinos se aferran a su parcela como fuente si no siempre de un ingreso monetario por lo menos de alimentación. Por otra parte, para evitar el éxodo a las ciudades y la agudización del desempleo, el estado inyecta vitaminas a la economía campesina, tratando de maximizar los recursos a través de la organización cooperativa o colectiva, de la creación de obras de infraestructura generadoras de empleo, en fin, a través del subsidio.

#### ¿DESARTICULACIÓN DE MODOS DE PRODUCCIÓN?

Si bien a largo plazo la tendencia del capitalismo es la eliminación de las formas no capitalistas, por

lo pronto éstas se mantienen no tanto por la incapacidad del capitalismo para destruirlas sino porque han sido provisionalmente integradas por el capital agroindustrial, comercial y financiero que se expande con base en el control de las explotaciones parcelarias.

En nuestros países subdesarrollados, aunque no exclusivamente, el sistema capitalista —en una forma que pudiera parecer contradictoria y paradójica si se encierra uno en un esquema ortodoxo que no corresponde a la fase actual del desarrollo del capitalismo mundial en la etapa del imperialismo— va incorporando y consolidando al campesinado. Como se señaló anteriormente, no hay que pensar que el desarrollo capitalista significa siempre la separación del trabajador de sus medios de producción y la proletarización del campesino.

Reconocemos obviamente la existencia en México de muchos campesinos cuyas características productivas corresponden, a nivel descriptivo, al modelo del *modo de producción mercantil simple* de R. Bartra; pero creemos que es necesario introducir matices dentro de este modelo para percibir las diferencias entre los campesinos que se vinculan al capital tan sólo al nivel de la circulación y aquellos que se encuentran integrados a nivel del proceso productivo.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Roger Bartra, *Estructura agraria...*, op. cit. Bartra define el modo de producción con base en las siguientes características:

a) Las unidades campesinas de producción se basan en el trabajo familiar no asalariado.

b) Los campesinos producen fundamentalmente para el mercado.

c) En la economía mercantil simple la ganancia y el capital variable forman una unidad.

d) La economía mercantil simple no contribuye a la fijación de los precios de los productos: éstos son determinados por el mercado capitalista.

e) "El sector mercantil simple vive un proceso de descam-



Esta última situación sería la de los campesinos que producen materia prima para la industria algodonera, henequenera, cañera y tabacalera, entre otras. Además de los rasgos señalados por Bartra, la economía campesina se caracteriza por cierta autonomía del productor sobre sus actividades productivas, por una organización de la producción con base en el trabajo y no en el capital. En el caso del productor cañero que vamos a estudiar en el capítulo 7 de este trabajo ¿acaso tiene una relativa autonomía sobre su producción cuando el producto que debe sembrar, cuándo y cómo debe sembrarlo y el dinero con el que lo hace, todo proviene del ingenio; cuando el gran capital industrial es el que organiza completamente el proceso productivo no sólo industrial sino agrícola también, y cuando esta ingerencia afecta no sólo las parcelas plantadas de caña sino todas las demás actividades agrícolas de los cañeros?

Estas unidades de producción campesinas corresponderían a lo que R. Bartra califica de *formalmente mercantiles* y por lo tanto escaparían al modelo de la articulación de modos de producción.<sup>21</sup> En efecto, en la medida en que los elementos formales son secundarios para llegar a las formas de explotación, a las contradicciones y alianzas entre clases, pensamos que en estos casos en que unidades de producción aparentemente no capitalistas están integradas a complejos capitalistas, no se puede hablar

pesinización y descomposición que se manifiesta en una polarización de los grupos sociales de agricultores..." (pp. 73-77.) Este modo de producción mercantil simple está inmerso en la economía burguesa y, por lo tanto, a través de la venta de sus productos el campesino es explotado por la clase dominante aunque él mismo sea el agente de su explotación lo que le da su carácter proletario y a la vez vive una condición pequeñoburguesa por la propiedad que tiene sobre la tierra y las demás características del modo de producción mercantil simple.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

de la articulación de un modo de producción mercantil simple con el capitalista sino, como dijimos anteriormente, de la incorporación al modo de producción capitalista del *campesinado* con todo y ciertas formas no capitalistas de producción. En Francia o en Canadá, por ejemplo, ¿qué tiene de mercantil simple la economía de estos productores lecheros proveedores de materia prima para grandes consorcios de productos lácteos y que están endeudados y totalmente hipotecados por su dependencia crediticia, por la obligación de cambiar de maquinaria según se lo exija la empresa compradora de la materia prima?<sup>22</sup> La reivindicación de los agricultores canadienses por un salario que tome en cuenta su tiempo real de trabajo ¿no será la confirmación de su carácter de *asalariado a destajo*?<sup>23</sup> El hecho de que en esta articulación dicha economía conserve sus rasgos campesinos o se desarticule totalmente depende de cada situación histórica concreta. Aunque la tendencia general sea hacia la destrucción del campesinado, el ritmo que toma el proceso de *descampesinización* varía de una formación social a la otra. El concepto que está muy de moda de *articulación de modos de producción* es poco preciso en tanto que se puede referir a la coexistencia de dos modos de producción diferentes o bien a la absorción de uno por el otro. Ante la necesidad de matizar, pensamos que la articulación de modos de producción, por definición, implica la desarticulación del modo de producción subordinado y que, para retomar la expresión de R. Bartra mismo, "se trata de una sola estructura capitalista". Por tales razones, en este trabajo preferimos hablar de la ar-

<sup>22</sup> Bernard Bernier, Colette Chatillon y Diane Lessourd, *The penetration of capitalism in Quebec agriculture*, Montreal, Departamento de Antropología, Universidad de Montreal, 1975 (Mecanografiado).

<sup>23</sup> "La colère des agriculteurs" en *Bulletin Populaire*, Montreal, 7 de noviembre de 1974.

ticulación de formas de producción no capitalistas al modo de producción capitalista. En el capítulo VI del libro I de *El capital*: "Los resultados del proceso inmediato de producción", Marx, respecto al papel del capital usurario y comercial en el cambio de formas no capitalistas de producción, califica a éstas como *formas secundarias y de transición que se reproducen dentro del modo capitalista de producción*. Al mismo tiempo dice que, en estas situaciones en que no hay una subsunción formal del trabajo al capital, éste "medra, en parte gracias a la atrofia de este modo de producción pero en parte es un agente de su atrofia, lo fuerza a seguir vegetando en las condiciones más desfavorables".<sup>24</sup>

◀ Cuando el trabajo campesino es subsumido por el capital, su supuesta pertenencia a otro modo de producción presenta serios problemas teóricos porque se trataría de un modo de producción sin mecanismos propios de reproducción, sin un sistema propio de circulación, sino dependiente del mercado capitalista y, a nivel político, totalmente subordinado al aparato de estado capitalista. ▶

La aparente ambigüedad con la que Meillassoux resuelve el problema no es tal. Tan sólo refleja lo indefinido de cualquier proceso de transición.

En el origen el contacto es sin equívoco entre dos modos de producción, uno dominando al otro y comprometiéndolo en un proceso de transformación. Mientras persisten las relaciones de producción y de reproducción domésticas, las comunidades rurales en transformación permanecen cualitativamente diferentes del modo de producción capitalista. Por el contrario, las condiciones generales de la reproducción del conjunto social llegan a no depender ya de los determinismos inherentes al modo de producción doméstico sino de las decisiones tomadas en el sector capitalista. Mediante este proceso, en esencia contra-

<sup>24</sup> Karl Marx, *El capital, libro I, Capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI, 1975.

dictorio, el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido; preservado como modo de organización social productor de valor en beneficio del imperialismo, destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción. En tales circunstancias el modo de producción doméstico es y no es.<sup>25</sup>

◀ En estos casos en que existe una dependencia directa del capital, no sólo a nivel del mercado sino a nivel de la producción misma (subsunción formal) los productores de materias primas no pueden ser definidos como campesinos correspondientes a un modo de producción mercantil simple. Pero tampoco sería correcto pasarse al otro extremo y calificarlos plenamente de proletarios agrícolas sin más, como hacen algunos, por el hecho de su relación peculiar con el capital ya que no son explotados a través de la venta directa (salario) de su fuerza de trabajo sino a través de la venta de su producto. ▶ Esta falta de matiz la encontramos, por ejemplo, en el análisis realizado por el equipo de *Punto Crítico* sobre la situación cañera en Veracruz: se asemejan los ejidatarios cañeros a la clase proletaria del campo por no ser *poseedores de hecho* de la tierra, por ser explotados como los asalariados, sin retener el dato importante que las formas de explotación son diferentes. (*Punto Crítico*, núm. 14.)

¿Cómo se distinguirían entonces estos campesinos del auténtico proletariado agrícola? Detrás de la apariencia de unidades de producción formalmente mercantiles simples, es decir, sin contenido mercantil simple, Samir Amin descubre un contenido bien capitalista:

El proceso de sumisión de la agricultura es pues reciente por lo general, a menudo posterior a la segunda guerra

<sup>25</sup> Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI, 1977, p. 140.

mundial. La distorsión de los precios relativos en detrimento de los precios agrícolas, que acompañan la intensificación de la industrialización de la agricultura, constituye el medio por excelencia por el que la propiedad campesina, mantenida formalmente, es vaciada de su contenido, pues ella ya no ocasiona realización de una renta y reduce la remuneración campesina a la de fuerza de trabajo... Yendo más allá hasta la esencia descubrimos las dos condiciones que permiten esta sumisión de la agricultura... La primera de estas condiciones es la intervención del capital dominante en el proceso productivo mismo de la agricultura. Este capital no es el utilizado en la agricultura, bajo forma de maquinaria utilizable en la explotación agrícola. Es el capital del complejo industrial y comercial de las industrias alimenticias colocado como aval de los productores rurales. Debido a la estandarización de los productos, a la extensión de la transformación industrial, a la concentración de las redes de colección y comercialización, este capital impone al productor agrícola un programa preciso de trabajo. *No es ya verdaderamente un productor comerciante libre*, que produce primero lo que quiere y como lo quiere y luego vende una parte. Esta intervención en el proceso productivo indica claramente que el capital no es la suma de los capitales individuales: es más que ello, es global antes de ser fragmentado. [Subrayado nuestro.]<sup>26</sup>

En donde no es posible (o conveniente) el despojo masivo de los campesinos de sus tierras, el capital agroindustrial y comercial se expande con base en el control de las explotaciones parcelarias. Tal desarrollo corresponde, por ejemplo, al modelo de "integración vertical" aplicado a la avicultura en Francia. Las industrias (fabricantes de alimentos para ganado), mediante contratos cada vez más rigurosos tienden a transformar poco a poco a los pequeños avicultores individuales en trabajadores a domicilio

<sup>26</sup> Samir Amin, *op. cit.*, pp. 43-45.

pagados a destajo (estadio de la casi integración).<sup>27</sup>

En el caso del tipo de agricultura que aquí nos interesa, el paralelo entre estos campesinos y los *asalariados a destajo* o *proletarios a domicilio* que conservan la apariencia de productores directos no nos debe llevar a definirlos simplemente como *proletarios a domicilio*. A diferencia del período inmediatamente anterior a la revolución industrial en Inglaterra en el que, como forma de transición, el capital sometió a los artesanos a través del trabajo a domicilio, actualmente la subsunción del trabajo campesino al capital no parece ser una situación de transición sino la especificidad que el desarrollo del capitalismo está adoptando en la agricultura.

<sup>27</sup> Claude Servolin, "Aspectos económicos de la absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista", en *Cuadernos Agrarios*, núm. 2, México, abril-junio de 1967, p. 117.